

Una pequeña reflexión al inicio de las Jornadas

Animemos a romper...

Nadie educa a nadie. Nadie se educa solo
Los hombres se educan entre sí, mediatizados por el mundo
Paulo Freire

La escuela se legitima como *agencia educativa* por su particular relación con el conocimiento y con la cultura y, precisamente por esa relación, a la escuela se le exige poner los saberes fundamentales al alcance de todos para el ejercicio de la ciudadanía, producir conocimiento en los contextos locales, salvaguardar las particularidades culturales y paliar en gran medida la exclusión que genera la sociedad del conocimiento y la información.

Es por ello que -siempre- debemos buscar una comprensión de la escuela en contexto, una escuela que se sitúa en una realidad local, en una delimitación venida del sistema y en una perspectiva del mundo abierto que, en mucho, es proporcionada por los medios y las tecnologías de la información y la comunicación.

La investigación y la reflexión sobre el mundo local que rodea a la escuela, tiene como propósito transformar las prácticas pedagógicas articulando en el currículo los saberes escolares con nuevos saberes (locales, experienciales y universales) y propiciando experiencias que resignifiquen el sentido de la escuela y del saber para la vida de estudiantes y docentes.

La investigación pedagógica consiste básicamente en reflexionar sobre la propia práctica, el *saber cómo*, para hacer explícito un *saber qué* o saber pedagógico. Por ello, es necesario que los profesores produzcan textos que vengan de su reflexión sobre el proceso seguido y sobre los hallazgos, buscando interpretaciones que se nutren de diferentes corrientes pedagógicas y reorientan su práctica dando luces para iniciar nuevas experiencias.

La investigación educativa, en el sentido en que la plantea Pérez Gómez (1995) se entiende desde una doble perspectiva: produce un conocimiento sobre el mundo educativo y, a su vez, educa a los participantes. Los "objetos" de investigación construidos en esta dimensión atañen no solo a las prácticas pedagógicas, al mundo escolar, a sus transformaciones internas, sino a la articulación de la escuela con sus contextos locales e institucionales (Acevedo, Jurado, Miñana y Rodríguez 1998).

Si en la Escuela se plantea -seriamente- abordar la investigación y la reflexión sobre lo que rodea a la Escuela y el por qué de la situación coyuntural, cada docente como el Proyecto Institucional irán continuamente aprendiendo... El horizonte que dará sentido al trabajo diario se hace cada vez más contextual y, por tanto, más político (*desde una mirada mucho más amplia que la partidaria*), hecho que no es fácil en una sociedad que considera las perspectivas críticas como altamente peligrosas y excluye a quienes no siguen el pensamiento único y o no se circunscriben a las recetas de acción que se dictan desde la dirección de la Sociedad y el Estado.

El mayor compendio de aprendizajes resultará del que se relaciona con las rupturas que se van logrando con lo que se denomina una educación tradicional o una educación funcional.

Distintos ejemplos pueden validar esta "idea" de ruptura, alguno de ellos son:

◆ **Romper la tradicional separación entre escuela y vida.**

Al considerar la escuela como *un lugar de vida y para la vida*, se busca debilitar las fronteras entre el mundo que rodea a la escuela, su entorno, y la actividad escolar. De este debilitamiento surge la primera idea innovadora: formular y organizar el currículo a partir de hechos de la vida real de los actores (docentes y estudiantes).

◆ **Romper la separación entre conocimiento cotidiano y conocimiento escolar.**

Derivada de la anterior ruptura, se reconoce que la vida local entra al aula mediada por los imaginarios que niños/jóvenes y maestros tienen sobre ella y se convierte en discurso que permite tematizar "la realidad" (Freire). Paralelo con la entrada de la vida cotidiana, de las realidades locales, *entran* los saberes locales, también las tradiciones locales, lo ancestral, *lo nuestro* para ponerse en diálogo con los saberes escolares que tenían siempre preeminencia en el aula (las Matemáticas o las Ciencias).

Otorgar un lugar importante a los saberes locales implica que reconocemos su valor en la formación de identidades, en la conservación y recreación de nuestras culturas y en la promoción de las diversidades.

◆ **Formular un proceso educativo en torno a la investigación y a la tematización de lo local**

La *entrada* de las realidades y los saberes locales a la escuela sólo puede darse a través de procesos de investigación que permitan a niños/jóvenes y docentes conocer el entorno y construir categorías conceptuales en torno a él. Así, la tematización de lo local propicia una "toma de conciencia". El Currículo deja de ser pensado exclusivamente por los docentes como los *códigos de la cultura* que los maestros deben transmitir y los estudiantes deben aprender; se organiza en torno a la pregunta ¿Qué queremos saber de nuestro entorno?

◆ **Romper el aislamiento del trabajo pedagógico y volverlo activamente grupal**

Para lograr una visión compleja de los entornos locales y darle significado desde diversos enfoques se requiere el trabajo en equipo de docentes que logren formularse una pregunta común y busquen dar respuesta desde su propia tradición disciplinar, con la condición de compartirla con los otros miembros del equipo; de lo contrario, solo se llegará a "armar retazos" y no visiones holísticas. La ruptura del *feudalismo escolar* que promueve participación democrática de todos los docentes redimensiona los saberes, pues dejan de existir la división entre asignaturas "vitales" y "complementarias", porque todas aportan a la construcción compleja del objeto de estudio y de su comprensión.

◆ **Romper con la monotonía áulica...la monotonía del aprender porque sí...**

El trabajo en equipo requiere que sus miembros prefiguren la ruta que se seguirá y, para ello, deben trazarse metas, asignar responsabilidades, calcular tiempos, recursos, capacidades; programar las actividades, verificar logros; es decir, trabajar formulando, diseñando, desarrollando y evaluando proyectos. Proyectos que deben ser cortos, claros, precisos, alcanzables por los estudiantes en un periodo acotado (por ejemplo: de dos o cuatro meses). Esta ruptura con la rutina y la monotonía constituye un factor decisivo de resignificación de la escuela para sus *habitantes* ya que facilita el trabajo cooperativo de docentes y estudiantes en un auténtico encuentro inter-generacional que implica tanto la guía del profesor como su ejemplo. Ejemplo que puede darse igualmente en el acierto o en el error, pues si se comenten errores y se reconocen, seguramente, el aprendizaje es más rico.

Esta propuesta de trabajos de investigación sobre los entornos locales en la escuela como articuladora del Currículo requiere de la flexibilidad de la Organización Escolar para variar tiempos, espacios, recursos, actores, acciones pero, también saberes; pues no solo los saberes escolares son pertinentes y suficientes para entender el mundo: *otros saberes pueden entrar a la escuela y con ellos sus portadores.*

La gestión del proyecto implica una alteración del currículo, no solo de los grupos involucrados, sino de toda la escuela; por tanto, la gestión curricular y la gestión institucional se ven alteradas, pues procesos abiertos de acción que aceptan rutas y senderos diversos no pueden ser administrados con *lógicas escolares cuadrículadas* de horas/día, días/semana y semanas/año.

El estudio del entorno local no riñe con el ideal de formar ciudadanos del mundo; por el contrario, niños/jóvenes y docentes desarrollan una sensibilidad de "*reconocer la humanidad en el desconocido, en el otro*" (Nussbaum), que siendo próximo es extraño y que muchos otros, en tierras lejanas, también merecen ser reconocidos como parte de la humanidad. Ese reconocimiento también sensibiliza para sentir los problemas como propios e impulsa a participar en su solución, pues "no es que lo local sea mejor *per se*, sino que esta es la manera más sensata de hacer el bien".

En su sentido más profundo, educar no significa enseñar y mucho menos entrenar para pensar, actuar o sentir de una determinada manera.

Educación significa abrir horizontes que hagan posible la afirmación del sujeto y su participación de forma responsable en la invención cotidiana de la vida en sociedad.